

Comentarios al escrito de Miguel Antonio Caro, Miguel Antonio Caro y su idea de la filosofía

María Cristina Conforti Rojas

Introducción

Esta obra es una compilación de escritos filosóficos de Caro que contiene una serie de textos pertenecientes a diferentes ámbitos de la vida política, social, intelectual y educativa del país. Consta de una serie de artículos cortos, escritos principalmente para la prensa y para revistas, pero también de algunas obras sistemáticas y largas como el *Estudio sobre el utilitarismo* (1869) y el *Informe sobre los Elementos de ideología de Tracy* (1870).

Estos textos muestran la manera en que, en el siglo XIX, se ejercieron la filosofía y otras actividades del pensamiento en torno a problemas, a ideas, a ideales, a cuestionamientos que respondían a nuestros propios intentos de elaborar y definir un modo de ser y una pertenencia a Occidente. Esto se hizo a través de discusiones que abrieron un espacio de confrontación en lo concerniente a una concepción jurídica, pedagógica, filosófica, religiosa, histórica y lingüística de nuestra sociedad.

Dichos escritos conforman la obra de un intelectual que no se dejaba llevar por el vaivén de las ideas europeas. En ellos se manifiesta un pensador actualizado en lo que respecta a las obras científicas que se producían en Europa. Testimonio de ello son sus referencias al fisiólogo y médico francés Claude Bernard, al filólogo y orientalista alemán Max Müller y al zoólogo y anatomista Louis-Pierre Gatiolet, a quienes por aquellos años se consideraba autoridades en cada uno de sus campos y que Caro citó recurrentemente para dar fuerza y coherencia a sus de-

bates. Contribuyó con voz propia en las discusiones en torno a problemas que consideró centrales en su concepción del individuo y de la organización del país. De ahí, como se verá más adelante, surge su enfrentamiento con quienes defendían el sensualismo, el utilitarismo y otras corrientes de pensamiento que consideró materialistas y a las cuales reprochó su forma de comprender la moral, la política, la religión, la educación, etcétera.

En el trabajo que ahora damos a conocer se identifican y presentan los textos filosóficos de Caro tomando como punto de partida el volumen que contiene sus obras filosóficas, establecido por Carlos Valderrama Andrade¹. En dicho tomo se recogen tres obras principales; a saber, el *Estudio sobre el utilitarismo*, el *Informe sobre los Elementos de ideología de Tracy* y la *Ligera excursión ideológica* (1872), así como una veintena de artículos y programas de cursos en los que Caro trató problemas desde un punto de vista filosófico.

Destacamos del trabajo de Carlos Valderrama Andrade, en primer lugar, la importancia que le confirió al carácter polémico del *Estudio sobre el utilitarismo* y del *Informe sobre los Elementos de ideología de Tracy*, obras que escribió Caro para debilitar el materialismo, el utilitarismo y el sensualismo. En segundo lugar, el énfasis que hizo en el periodo en que Caro escribió sus obras filosóficas: 1867-1873 —años de profunda agitación intelectual producida por el intento de algunos políticos y pensadores liberales, encabezados por Ezequiel Rojas, de reimponer la enseñanza obligatoria de Bentham y Tracy en el sistema educativo colombiano—.

Sin embargo, nos distanciamos de la clasificación de Valderrama Andrade, pues esta compilación parte de la comprensión del pensamiento filosófico de Caro, articulado en torno a unos criterios de selección que atraviesan la totalidad de su obra, a saber: *unidad* —ligada a otras categorías, como *orden y armonía*—, *tradicición* —vinculada con *pasado e historia*—, *autoridad* —asociada, en sus escritos, a *Dios, religión, fe y ciencia*— y *hombre* —enlazado a *lenguaje y personalidad*—. Los criterios enunciados son la consecuencia de las discusiones de nuestro seminario de investigación y constituyen la herramienta analítica que nos permitió seleccionar otros escritos que revisten un importante carácter filosófico y que Carlos Valderrama Andrade no incluyó en su compilación.

¹ Miguel Antonio Caro, *Obras*, t. I: *Filosofía, religión y pedagogía*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962.

La filosofía: entre la religión y la ciencia

Caro combatió cualquier idea que pusiera en peligro la unidad de la fe, de la moral, de la visión del hombre, de la educación de un pueblo heredero de una tradición y llamado a apropiársela por la enseñanza y por la virtud de su Constitución. Caro sostiene en muchos de sus escritos que la fidelidad a la fe, a la Iglesia, se traduce en una suerte de fidelidad al país, a nuestras raíces hispánicas, a nuestra lengua, a nuestra religión, pues para él la moral católica le da forma a nuestra ciudadanía.

Sin embargo, nos parece que hay que tener en cuenta que el pensador católico se suscribe a una suerte de metafísica desde la que soslaya la irracionalidad de la obediencia pura al pensamiento católico; es decir, él piensa problemas en concreto y su relación con la verdad, con el deber, con la razón, con la moral. Por ejemplo, en el *Estudio sobre el utilitarismo*, donde defiende el catolicismo, “sus consideraciones no se basan en la idea de autoridad de la Iglesia, sino en el desarrollo sistemático y lógico que pone en tela de juicio algunos de los postulados básicos del utilitarismo”². De ahí que, como él mismo enuncia en el prefacio esa obra, se proponga investigar cómo una doctrina exalta el placer elevándolo, inclusive, hasta la categoría de “bien”.

Características de sus tres obras filosóficas mayores

Caro mostró que elevar de esta forma el placer a la categoría de “algo bueno” escondía una teoría materialista, hedonista y reduccionista del hombre, así como una negación de la naturaleza racional. Esta teoría reduccionista tendría como consecuencia el abandono de la moralidad humana al terreno de la sensibilidad, con el consiguiente pisoteo de lo que nos diferencia de los animales y engrandece la personalidad humana, su naturaleza y sus facultades.

Caro abordó los puntos que consideraba peligrosos para la filosofía que iba elaborando de acuerdo con su idea de tradición, unidad y razón y tejió un discurso contra el utilitarismo, no solamente en el *Estudio sobre*

² Rúsbel Martínez, “Miguel Antonio Caro: sus contradictores y sus comentaristas”, en Manuel Domínguez (ed.), *Introducción al pensamiento filosófico de M. A. Caro*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar – Instituto Caro y Cuervo (Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia [BVPFC]), 2008, p. 15.

el utilitarismo sino también en los artículos en que defiende el criterio de justicia y equidad frente al criterio de utilidad³.

Uno de los grandes discursos combativos y polémicos de Caro frente al utilitarismo fue el que dio en defensa de la educación. Conocedor como era de la importancia de ésta para el porvenir y para la formación de la juventud, fue enfático en rechazar lo que denominó “un proyecto de ley absurda”: imponer la enseñanza obligatoria de doctrinas sensualistas y utilitaristas⁴. Caro defendía la religión y la moral católica porque, para él, son los fundamentos de nuestra sociedad. En su artículo titulado *El derecho de definir* afirma que al Estado no le corresponde decidir cuáles son las prescripciones morales, los principios filosóficos y las verdades científicas.

A la vez, Caro sostiene la dimensión trascendente y ascendente en la progresión moral, que, si bien encuentra su punto de partida en la pasión humana, posee el poder de ascender del egoísmo al estado moral y de ir del estado moral, fortaleciéndose, al estado religioso. La moral del estado religioso es el culmen para la ganancia de humanidad y el grado máximo de aspiración moral. Sin embargo, la reflexión que hace Caro sobre las doctrinas de Bentham en su *Estudio sobre el utilitarismo* no es solamente para criticar una condición antropológica y moral sino también para refutar el principio de la utilidad desde una perspectiva científica y política.

El debate sobre el sensualismo y el utilitarismo en Colombia continúa en el *Informe sobre los Elementos de ideología de Tracy*. En este, como en tantos otros de sus escritos, Caro defiende la educación y el futuro del país, la unidad y la tradición por medio de la enseñanza. Allí revive una larga polémica entre conservadores y liberales en torno a la concepción y la práctica de la educación. El *Informe sobre los Elementos de ideología de Tracy* es, pues, su respuesta al intento de imponer en la Universidad Nacional, como libro de texto, los *Elementos de ideología* del filósofo francés Destutt de Tracy. La polémica con los liberales tiene lugar porque éstos, según Caro, no ven el peligro ideológico que representa una filosofía sensualista. Caro cuestiona la validez del método de Tracy, pues encuentra que éste reduce las facultades del ser humano a la capacidad de sentir. Encuentra que no es un método abierto, profundo, sólido, que dé cuenta de las múltiples dimensiones de lo humano, sus potencialidades, sus facultades. Además presenta errores en la forma de hacer los enunciados y en la estructura lógica de los mismos. Para probarlo, entre muchos otros argumentos, hace gala de su

³ Cfr. Comentarios de Marcela Forero: *Cosas del doctor Rojas, El utilitarismo práctico*.

⁴ Cfr. Comentario de Rúsbel Martínez: *Un proyecto de ley absurdo*.

enorme conocimiento de la lengua y denuncia confusiones conceptuales en que incurre Tracy; por ejemplo, hacer equivalentes a *pensar* y *sentir*.

Todos estos debates condujeron a Caro a afinar su idea de filosofía, lo que puede colegirse de su escrito *La filosofía sensualista* (1871), donde determina la complejidad de la filosofía por su carácter “divino” y mundano; para él, como veremos, “la filosofía es una planta que nace y crece en el terreno de la religión y que prospera y fructifica con los abonos de la ciencia o, en otros términos, es una intermediaria entre la religión y la ciencia”⁵. El carácter intermedio que le concede Caro a la filosofía entre religión y ciencia se debe a que aquella debe tomar de la religión sus principios pero necesita de la ciencia para explicar los hechos, y, a la inversa, solo puede dar cuenta de los hechos si los inscribe en una perspectiva más general que solo da la religión. De ahí que, según esta perspectiva, una filosofía ideológica o sensualista sea contradictoria o insuficiente, pues no se apoya en los principios de la religión, es decir solo apela a datos sin tener una perspectiva que los englobe y explique más allá de su pura evidencia.

Otro de los escritos filosóficos importantes de Caro es la *Ligera excursión ideológica*, que, a diferencia de los que acabamos de reseñar, no se escribió directamente para participar en polémica alguna. En él, Caro desarrolla sus propias preocupaciones filosóficas acerca de uno de los temas más importantes de su filosofía: el problema del origen de las ideas y de nuestra capacidad de juzgar. En ese texto,

Caro se propuso hacer algunos apuntes entre la operación del juicio y su enunciación por medio del lenguaje, es decir, entre una operación de la razón y su correlato en forma de palabras. A tenor de esto, es posible afirmar que el propósito central de Miguel Antonio Caro en este escrito fue reflexionar filosóficamente sobre el campo de la ideología, es decir, sobre aquella ciencia que se ocupa del problema de cómo se originan en el entendimiento nuestras ideas y juicios. En opinión del bogotano, el estudio de las operaciones de la mente nos revela las claves para descubrir la naturaleza espiritual del lenguaje y para demostrar la existencia de una parte inorgánica

⁵ M. A. Caro, *La filosofía sensualista* [1871], en Caro, *Obras*, t. 1, ob. cit.

*en la naturaleza humana. En ese sentido, la Ligera excursión ideológica es, adicionalmente, la evocación de la misma tesis acerca de la naturaleza y facultades del ser humano que durante décadas se había cimentado en el imaginario intelectual antibenthamista de nuestro país: que el ser humano no puede ser reducido a materia y movimiento.*⁶

En torno al rechazo de esta imagen reduccionista del hombre, Caro retoma la discusión con la filosofía sensualista de Tracy y la utilitarista de Bentham para oponerse a la idea de que la sensación es el punto de partida de la composición de nuestros juicios e ideas. Caro sostiene que el entendimiento es distinto a la sensación y que creer que las sensaciones nos proporcionan ideas supone incurrir en una confusión ontológica —confundir la sensación con el pensamiento—, además de equiparar el hombre al animal.

Para mostrar la insuficiencia de esta concepción materialista del pensamiento, en la *Ligera excursión ideológica* Caro explica el papel de lo que llama la espiritualidad del lenguaje para definir las operaciones de la mente, la manera en que nos formamos juicios de las cosas y tenemos ideas. Con el lenguaje se expresa el pensamiento, y a través de aquél accedemos al estudio de éste. Caro lo hace mediante un análisis de la proposición, de sus partes constitutivas —substancia y atributo— y de sus aspectos individual y tradicional. Lo anterior muestra que, para Caro, el conocimiento no es simplemente la recolección y la organización de los datos sensoriales, sino que supone un trabajo intelectual que se eleva más allá de la percepción empírica.

Volviendo al tema principal de la *Ligera excursión ideológica*, Caro dice que el juicio es el conocimiento de las cosas y sus relaciones y que lo expresamos en proposiciones. A partir del análisis de las proposiciones, explica la forma en que opera nuestra capacidad de juzgar, cómo tal capacidad está determinada por la presencia de las reglas del lenguaje y, a su vez, cómo éstas tienen por fundamento la existencia de unas ideas innatas, la constitución de la sensibilidad misma y los aspectos tradicionales del lenguaje. Vemos aquí una rica y compleja comprensión del conocimiento, fundada no solo en la espiritualidad del lenguaje sino también en los datos empíricos y en la tradición. En lo concerniente a la tradición, Caro insiste en su importancia, porque el lenguaje precede a nuestra existencia; no lo inven-

⁶ Cfr. Comentario de Rúsbel Martínez Rodríguez: *Ligera excursión ideológica*.

tamos, simplemente lo aprendemos y usamos las múltiples combinaciones que permite para construir nuevas ideas, nuevas obras literarias y nuevas manifestaciones del espíritu.

Además de resaltar estos tres elementos —espiritualidad, fuentes empíricas y tradición—, Caro hace una importante reflexión sobre el papel que en el conocimiento desempeña la autoridad. En el debate con Ezequiel Rojas⁷, Caro reflexiona sobre el máximo postulado de la Ilustración: “¡Pensar por sí mismo y hacerlo público, libre de cualquier autoridad!”, ante el cual no se amilanó, como tampoco lo hizo ante los ataques ilustrados de quienes lo acusaron de “no atreverse a pensar por sí mismo” sino de recurrir y apelar a la autoridad eclesial. Sin embargo, él invierte el orden en que se plantea la disputa, porque la autoridad es una razón válida, dado que depende de la tradición.

Caro cimienta la razón de autoridad basándose en la *fe natural* e impone como tarea para el entendimiento distinguir criterios de diferenciación acerca de a qué autoridad seguir y a cuál no. Esto debido a que, para él, lo verdadero aparece como una serie de caracteres regulares definidos por lo que llamamos “tradición”, es decir por lo que se ha afirmado y consolidado en el tiempo y aparece cristalizado en el uso común del lenguaje a través del cual circula y se afianza. Se trata entonces de una verdad relativa al conocimiento científico y, por ello mismo, al único tipo de conocimiento de que es capaz el hombre. Verdades que no pueden confundirse con las verdades divinas, solo plenamente conocidas por Dios⁸. La tarea de la filosofía sería, entonces, aprender a moverse entre ambos tipos de verdad, una proporcionada por la ciencia, la otra por la religión.

Ahora bien: ¿qué entiende Caro por filosofía? Responder a este interrogante es, sin duda, uno de los retos más importantes que nos propusimos. Al respecto se debe tener en cuenta la indicación primera que nos hace Caro de la naturaleza de esta ciencia en uno de los programas de filosofía que preparó para el Seminario de Bogotá, en el que se lee:

*La filosofía es la ciencia de las cosas divinas y humanas y de las causas en que éstas se contienen (Cicerón).
Es la ciencia de las razones últimas y de los supremos principios. Antiguamente esta ciencia se llamaba soffia*

⁷ Cfr. Comentarios de Rúsbel Martínez: *Cartas al doctor Ezequiel Rojas*, y Marcela Forero: *Cosas del doctor Rojas*.

⁸ Cfr. Caro, *Ligera excursión ideológica*, ob. cit., pp. 584-585.

(sabiduría), pues ella encerraba todos los ramos del saber humano; pero más tarde, cuando las ciencias empezaron a desarrollarse y que una sola no podía refundirlas, Pitágoras, filósofo griego, la llamó con más modestia filosofía. Filos = amor; sofía = sabiduría.⁹

Con esto se ve que Caro aceptó formulaciones clásicas de este saber, como la de griegos al estilo de Pitágoras y Aristóteles o la de romanos como Cicerón. Él tiene otros acercamientos a la pregunta por la filosofía, por ejemplo, su artículo *La filosofía sensualista*¹⁰. Allí, refiriéndose a lo contradictoria que resulta la expresión *filosofía sensualista*, postula el carácter mixto de los estudios filosóficos: estos son, a la vez, religiosos y científicos. La filosofía, nos dice, es una planta que nace y crece en el terreno de la religión y que prospera y fructifica en la parcela de la ciencia.

Estas definiciones de la filosofía concuerdan con varios apartes del *Estudio* en los que Caro defiende la idea de una filosofía católica, es decir de una filosofía que se nutre de los principios de la religión y que aborda los hechos a partir de las posibilidades analíticas que estos principios le proporcionan. Sin religión, la filosofía camina a ciegas, pues no puede partir de los hechos para luego, desde allí, analizar los hechos mismos. Así procedieron los utilitaristas, y por eso su doctrina estuvo condenada a hondas contradicciones. Es menester que la filosofía tome como punto de partida los principios de la religión para luego, apoyada en la ciencia, estudiar los hechos que se ponen a su consideración, sean estos del orden moral, político o epistemológico. Esto nos muestra que, para el Caro filósofo, el vínculo entre filosofía y religión no supone una dependencia absoluta de esta última. Comprender la filosofía de Miguel Antonio Caro implica conocer el modo en que se concretan sus reflexiones en este campo.

La cara positiva del proyecto filosófico de Caro

Comprender la filosofía de Miguel Antonio Caro solo con base en los textos del periodo 1867-1873 implica comprenderla negativamente, es decir presentarla solo como un rechazo a otros proyectos filosóficos —como pue-

⁹ Miguel Antonio Caro, "Curso de filosofía de 1872".

¹⁰ Miguel Antonio Caro, *La filosofía sensualista*, ob. cit., pp. 577-582.

de verse en el *Estudio sobre el utilitarismo*, en el *Informe sobre los Elementos de ideología de Tracy* y en algunos artículos breves— y como una reflexión abstracta y sin referencia directa a los problemas de su tiempo —como en la *Ligera excursión ideológica*—. De este modo la comprendió y organizó Carlos Valderrama Andrade. Sin embargo, nuestro trabajo mostró que, para Caro, la filosofía tiene una faceta positiva que se revela mejor en sus textos sobre el lenguaje, la historia y otros temas.

Valderrama recogió los escritos sobre el lenguaje de Caro en un volumen titulado *Estudios lingüísticos, gramaticales y filológicos*. Este volumen es un libro de más de mil páginas, con una gama de temas y enfoques tan amplia y diversa que debió dividirse así: “Cuestiones generales”, “Fonética y ortografía”, “Morfología y sintaxis”, “Lexicología”, “Métrica”, “El ‘Rebusco gramatical’ y temas fines” y “Suplementos”. Muchas de estas divisiones requirieron subdivisiones, pues la variedad metodológica y temática seguía siendo muy amplia. Indirectamente, en esta escrupulosa organización se evidencia la versión positiva de la filosofía desarrollada por Caro.

En dicho volumen, Valderrama organizó, en la primera sección —“Cuestiones generales”—, más de trescientas páginas con unos escritos que solo se corresponden con el título del volumen porque se refieren al lenguaje. Este grupo de textos son reflexiones sobre la fundamentación de las reglas del lenguaje, el papel de América respecto al español, la Academia Colombiana de la Lengua, la importancia de los trabajos de Andrés Bello, etc. Sin embargo, cada uno de los escritos que componen este apartado desarrolla aspectos del lenguaje que van “más allá” de las disciplinas que se ocupan del mismo —lingüística, gramática y filología— en cuanto mero objeto positivo de conocimiento. Este *más allá* indica la faceta positiva del pensamiento filosófico de Caro. En tales escritos se puede ver una filosofía del lenguaje que indaga por su origen, su naturaleza y su relación con el mundo humano; una filosofía de la historia que se pregunta por la dirección de la vida de los hombres, su vínculo con el pasado y la mejor forma de orientar la vida humana y la historicidad de las lenguas; una filosofía moral que indaga cuáles serían los criterios de valoración últimos de nuestra conducta, criterios que se pueden extraer del pasado, del mismo modo que para las lenguas lo hacen los estudios filológicos; una epistemología con preguntas sobre la relación entre los juicios y el mundo, y el devenir de la verdad, paralelo al desarrollo de la vida en sociedad y de las lenguas.

Estas indagaciones filosóficas están enmarcadas por una incesante y reiterativa inquietud por la “mejor vida” en comunidad, que toma la for-

ma de una pregunta por las condiciones de posibilidad de la política y el derecho. Todos estos desarrollos filosóficos están implícitos en textos tempranos de Caro como la *Ligera excursión ideológica*, en los cuales, como ya se mostró, se habla de una “naturaleza espiritual del lenguaje” que sirve de soporte a la imagen que Caro tiene del hombre como un ser que va más allá de sus meras condiciones materiales.

El lenguaje es un tema que atraviesa toda la producción intelectual de Caro, la cual, además de las usuales críticas a la filosofía anglosajona y francesa —cara negativa de su reflexión filosófica—, contiene propuestas específicas sobre cómo orientar el desarrollo de las lenguas y cómo deben ser el conocimiento, la conducta y la vida en común. Es decir, en su obra se evidencia la cara positiva de un pensamiento filosófico íntimamente vinculado con un proyecto “nacional”. Señalar la importancia del lenguaje y el español en el pensamiento de Caro permite evidenciar por qué este proyecto de nación se funda en una filosofía política que desborda los límites territoriales de Colombia, pues incluye tanto a España como a los países de la América española; no es extraño, entonces, que en no pocas ocasiones Caro hable de una “república literaria” y una “raza latina”.

En lo concerniente a las reflexiones de Miguel Antonio Caro sobre la historia, podemos decir que son ambivalentes¹¹. De un lado parecen responder a problemas historiográficos y políticos muy precisos y coyunturales; de otro tienen los rasgos de una reflexión general de tipo filosófico. Para esta compilación resulta significativo el segundo aspecto, el cual constituye un tipo específico de filosofía de la historia en, por lo menos, dos sentidos: una filosofía de la historia que se pregunta por las condiciones de posibilidad del conocimiento verdadero y la acción humana correcta, y una filosofía de la historia que se convierte en filosofía política y del derecho porque pretende establecer las condiciones sobre las que debe consolidarse la “patria”.

Los textos de historia elegidos para esta compilación se extrajeron, en su totalidad, de *Artículos y discursos*, una selección de textos que el mismo Caro editó en 1888 y que fue reeditada por la editorial Iqueima en 1951¹².

¹¹ Cfr. Comentarios de Carlos Arturo López a los textos históricos.

¹² Según la presentación del volumen I de las obras de Caro editadas por el Instituto Caro y Cuervo (ICC), el volumen III de las mismas se llamaría *Historia, crítica literaria, bibliografía y biblioteconomía*. Como su nombre lo indica, este volumen contendría los textos históricos de Caro; sin embargo no se publicó, y en su lugar se editó uno titulado *Estudios lingüísticos, gramaticales y filológicos*. El texto del volumen III existe y tiene algunos apuntes de Carlos Valderrama Andrade. No obstante, por cuestiones editoriales nos vimos obligados a citar la edición de Iqueima.

La ambivalencia de los escritos históricos de Caro hace muy difícil decir qué textos tienen un contenido filosófico y qué textos no; en sentido estricto tendríamos que comentar todo el mencionado volumen, pero caeríamos en repeticiones o en la publicación de algunos textos irrelevantes para nuestro objetivo. Entonces puede afirmarse que, respecto a la historia, lo que aparece aquí es una muestra representativa de un tipo de indagación, de unos temas y unos objetivos a veces ocultos por el estilo de las investigaciones filosóficas de Caro. Estas investigaciones podrían presentarse esquemáticamente como el esfuerzo de articular casos concretos en un relato común, homogéneo y consistente. El tipo de reflexión filosófica a que estamos acostumbrados en la actualidad, aunque desarrollado por Caro, se puede apreciar en muy pocas ocasiones —las que Valderrama Andrade consideró filosofía y compiló en la primera parte del tomo I de las *Obras* de Caro—, y en los textos históricos en ninguna. Es decir, no existe algo así como una “filosofía pura de la historia” en Caro; más bien habría dos formas concretas de la misma.

La primera, como dijimos, es una reflexión sobre cómo es posible el conocimiento verdadero y cómo se puede juzgar adecuadamente a los hombres por sus acciones. En este caso, la historia hace las veces de criterio último, pues el saber histórico riguroso y adaptado a las exigencias de la “ciencia de la historia” contemporánea a Caro nos conectaría, tanto como es posible, con la tradición. En otras palabras, la historia nos acercaría a los rasgos originales donde, por disposición divina, apareció el lenguaje —y con ello nuestro rasgo distintivo en cuanto seres humanos¹³—. Este rasgo distintivo de lo humano, el lenguaje, en su transformación, modela lo que en cada sociedad y tiempo se llama “verdad”, además de promover la riqueza cultural que, en un proceso continuo, diseña, simultáneamente, formas de hablar, valorar, legislar y gobernar¹⁴. Al respecto dice Caro:

Las razones que precedieron a la formación primitiva del lenguaje se ocultan en edades donde reina el silencio, y sólo Dios, autor de toda creación, posee la llave de este altísimo misterio. Toda investigación histórica parte de

¹³ Cfr. Caro, *Ligera excursión ideológica*, ob. cit.

¹⁴ No se puede perder de vista que este estudio siempre estará limitado por una condición antropológica que en otro lugar se ha llamado “condición intermedia”. Cfr. Carlos Arturo López J., “Miguel Antonio Caro y el acto de escribir”, en Manuel Domínguez (ed.), *Introducción al pensamiento filosófico de M. A. Caro*, ob. cit.

*un origen secundario: por manera que la razón en que se apoya el uso, cuando le explicamos con arreglo a otro uso anterior, es relativa; y así, caminando siempre en una región intermedia, incapaces de explicar el uso en sus orígenes, como creación, sólo hemos de estudiarle en sus desarrollos, como transformación.*¹⁵

El segundo tipo de filosofía de la historia se confunde con un proyecto político que tiene que ver con la legitimación de un Estado centralista —administrativa y económicamente—, con la devolución de la educación pública a la Iglesia y la firma de un concordato con el Vaticano y con la aceptación de los valores y la cultura hispánicas como algo propio, que por convención llamamos en la actualidad “Regeneración”. Tal proyecto se justificó, aun en medio de la violencia y el silenciamiento dogmático que muchas veces se practicó en aquellos años, a través de cuidadas reflexiones sobre el modo en que la historia dispone los hechos, a través de la búsqueda de las claves providenciales que los ordenan. Claves que vincularían a Roma, España y América, que glorificarían los triunfos de una raza —la latina¹⁶—, que expandirían y solidificarían el uso de una lengua común —el español— y que conducirían a la armonía general a través de una religión —el catolicismo—.

A modo de conclusión

Para finalizar, las reflexiones de Caro son filosóficas porque, repetimos, piensan un proyecto de unidad en medio de los conocimientos particulares de la ciencia y de esa dimensión trascendente y ordenadora de la vida humana que es la religión. Estas reflexiones buscarían las razones últimas y los primeros principios que fundan, legitiman y dirigen —como proyecto político, moral y cultural— esa *unidad* —hispanoamericana—, pero siempre como proceso histórico común, en búsqueda de una verdad que es *tradición*, que depende de una razón de *autoridad* y de la condición intermedia del *hombre* que, como la filosofía, se encuentra entre lo mundano y lo divino.

¹⁵ M. A. Caro, *Del uso en sus relaciones con el lenguaje* [1881], en Miguel Antonio Caro, *Obras*, t. III: *Estudios lingüísticos, gramaticales y filológicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980, p. 38.

¹⁶ Cfr. *ibid.* y M. A. Caro, *La raza latina* [1871], en Caro, *Obras*, t. I, ob. cit.

Esta breve síntesis, producto del seminario del grupo, no pretende ser una versión cerrada de la definición de *filosofía* de Miguel Antonio Caro. Al contrario, como el conjunto mismo de esta obra, pretende ser una motivación para comenzar estudios rigurosos y profundos y un apoyo para futuras investigaciones que quieran servirse del material que durante dos años hemos recogido para presentarlo en formato digital y dentro de las pautas editoriales de la Biblioteca Virtual del Pensamiento Filosófico en Colombia (BVPFC).

Bibliografía

- Bonilla, Manuel Antonio, *Caro y su obra*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, Dirección de Extensión Cultural y Bellas Artes, 1948.
- Caro, Miguel Antonio, fragmento “Curso de filosofía”, 1870.
- *Obras*, t. I: *Filosofía, religión y pedagogía*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1962.
- *Obras*, t. III: *Estudios lingüísticos, gramaticales y filológicos*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- Colmenares, Germán, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Bogotá, Tercer Mundo, 1997.
- Deas, Malcolm, *Del poder y la gramática: y otros ensayos sobre historia política y literatura colombianas*, Bogotá, Tercer Mundo, 1993.
- Domínguez, Manuel (ed.), *Introducción al pensamiento filosófico de M. A. Caro*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2008.
- *Algunas facetas del pensamiento de M. A. Caro*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2008.
- Gómez Ocampo, Gilberto, *Entre María y La vorágine: la literatura colombiana finisecular (1886-1903)*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1988.
- Jaramillo Uribe, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, Bogotá, Alfaomega, 2001.
- Jiménez P., David, *Historia de la crítica literaria en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1992.
- López J. Carlos Arturo, “Usar a Foucault: el acto de escribir en el siglo XIX colombiano”, en *Genealogías de la colombianidad*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar, 2008.
- “La politización de las lecturas canónicas: Miguel Antonio Caro lector de Jorge Isaacs”, en *Memoria y Sociedad*, vol. 22, núm. 25, jun.-dic. 2008, pp. 77-95.

- López Mejía, Alejandro, *El Banco de la República. Antecedentes, evolución y estructura*, Bogotá, Banco de la República, 1990.
- Pabón Pérez, Hugo Leonardo, *Miguel Antonio Caro. Bibliografía*, 3 ts., Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Páramo Pomareda, Jorge, “Caro, poeta latino”, en *Humanismo y filología*, t. 4, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 113-118.
- Saldarriaga Vélez, Óscar, “Gramática, epistemología y pedagogía en el siglo XIX: la polémica colombiana sobre *Los elementos de ideología* de Destutt de Tracy (1870)”, en *Memoria y Sociedad*, vol. 8, núm. 17, jun.-dic. 2004.
- Sierra Mejía, Rubén (ed.), *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2002.
- Silva, Renán, *La Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada*, Medellín, La Carreta, 2005.
- Torres Quintero, Rafael, “Caro defensor de la integridad del idioma” (Introducción), en Miguel Antonio Caro, *Obras*, t. III, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- Valderrama Andrade, Carlos, *El pensamiento filosófico de Miguel Antonio Caro*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961.